

EL CAMBIO DE PARADIGMA EN EL DESARROLLO RURAL: ORDENACIÓN DEL TERRITORIO PARA UN DESARROLLO SOSTENIBLE

Paula Andrea Cifuentes Ruiz
Arquitecta. Estudiante Maestría Medio Ambiente y Desarrollo
Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales
paulaandracifuentes@yahoo.es
Manizales, 2005-06-28 (Rev. 2005-09-15)

RESUMEN

El objetivo de este documento es presentar los fundamentos y principios de una nueva tendencia de pensamiento ambiental que tiene relación con la complejidad, las ciencias de la totalidad y que rompen definitivamente con conceptos de linealidad.

Contiene tres momentos: El primer momento proporciona elementos necesarios para comprender la Complejidad, que hemos heredado del pensamiento cartesiano y la modernidad, haciendo énfasis en las relaciones entre ecosistema y cultura, especialmente en el sistema rural. En un segundo momento, se presentan algunos cuestionamientos sobre cómo ha sido la adaptación del hombre sobre su entorno, teniendo en cuenta las diferentes dinámicas culturales con los ecosistemas. Finalmente se presentan unas propuestas respaldadas en diferentes estudios elaborados por expertos, que pretenden ser un aporte a los procesos de sostenibilidad de los territorios urbanos y rurales, teniendo como punto de partida que ambos coexisten y se impactan mutuamente generando interacciones en las que está imbuido el hombre en sus actos de adaptación cultura; se presentan posibles estrategias para entender y actuar sobre nuestra realidad, la realidad de nuestro territorio, nuestro país.

PALABRAS CLAVE

Ordenamiento rural, ordenamiento urbano, nuevo paradigma ambiental, complejidad, interacciones ecosistema-cultura, sostenibilidad.

ABSTRACT

The objective of this document is to present the foundations and principles of a new tendency of environmental thinking that has relationship with the complexity, the totality sciences besides to show that they break up definitively with linearity concepts.

It has three parts: The first moment provides necessary elements to understand the Complexity that we have inherited from Cartesian thinking and the modernity, making emphasis in the relationships between ecosystem and culture, especially in the rural system. In a second moment, some questions are presented on how the man's adaptation has been on its environment, keeping in mind the different cultural dynamics with the ecosystems. Finally some proposals are presented supported in different studies elaborated by experts that seek to be a contribution to the processes of sustainability of the urban and rural territories, having as starting point that both coexist and they are mutually impacted, generating interactions in those that the man is imbued in their acts of cultural adaptation, possible strategies are presented to understand and to make a difference to our reality, the reality of our territory, our country.

KEY WORDS

Rural ordering, urban ordering, new environmental paradigm, complexity, ecosystem-cultural interactions, sustainability.

CONSIDERACIONES GENERALES

Para alcanzar este estado de equilibrio dinámico se necesitará una estructura económica y social radicalmente diferente: una revolución cultural en el verdadero sentido de la palabra. La supervivencia de toda nuestra civilización podría depender de toda nuestra capacidad para efectuar este cambio.

Fritjof Capra

La nueva forma de ver el territorio exige tener una comprensión integral de su complejidad y de las relaciones que ocurren dentro de los tejidos que conforman las diferentes redes, que ya no sólo son urbanos, sino también rurales.

La articulación entre el nuevo paradigma ambiental y el campo disciplinar del ordenamiento territorial (dentro de la reformulación cognoscitiva en la que se encuentran las ciencias frente a la instalación de los sistemas abiertos (1)) ha llevado a éste no sólo a cuestionarse su capacidad técnica, sino también su papel en la complejidad de los problemas ambientales.

La problemática ambiental contemporánea surge como resultado de la proliferación del pensamiento inmanente a la modernidad, que nace en medio de una sociedad ególatra y dominante, en un mundo mecanicista (2) enfocado ante todo en la relación inmediata de causa efecto, que no se preocupa por las conexiones y se caracteriza por la simplicidad y el reduccionismo. Se trata de una visión anatómica que concibe a las partes como elementos iguales al todo y que se mueve dentro de un racionalismo unidireccional que plantea al hombre escindido del mundo.

A partir de este paradigma se desencadena un proceso de desnaturalización de la sociedad y deshumanización de la naturaleza; se ubica a la sociedad en un plano netamente metafísico y a la naturaleza en uno fisicalista y determinista. Este paradigma condujo a la elaboración de un saber especializado, necesario para legitimar las diferentes disciplinas científicas, aisladas entre sí, y aisladas de los procesos que involucran a las sociedades. El ser humano se analiza separado de su condición social, se introduce el concepto de fragmentación. Así, este paradigma filosófico científico influyó en los comportamientos de las sociedades, recreado por una visión reduccionista, con una confianza ilimitada en la ciencia y la tecnología, todo respaldado en la filosofía del progreso, entendido como la acumulación de bienes materiales, de avances científicos y tecnológicos.

Se evidencia una ética antropocéntrica que considera al hombre como el centro del mundo, que lo lleva a adoptar un afán de dominio y lucro de la naturaleza, con una total ausencia de sus límites de uso, el cual se presenta como un patrón de acción común en el pensamiento ambiental de occidente. Esta herencia Judeocristiana que se mueve dentro de la dualidad traída de la concepción helénica, que separaba lo material de lo espiritual, considerando al primero como un elemento negativo y al segundo como algo positivo para el ser humano, es el gran respaldo del pensamiento moderno durante mucho tiempo; aún hoy encontramos estas concepciones en las mentes de algunos, pero cabe resaltar que a partir de la segunda mitad del siglo XX entre las diferentes disciplinas surge un nuevo pensamiento que cuestiona la esencia del paradigma mecanicista: es el "paradigma ambiental" que busca establecer un equilibrio en las relaciones hombre – naturaleza y cada vez va teniendo más acogida.

Este nuevo paradigma busca ser: Holístico, Sistémico, Complejo y Dinámico porque entiende que los organismos y sistemas del universo están intrínsecamente relacionados entre sí y conforman una unidad dialéctica entre las partes, también concibe a cada sistema identificado en el plano de la totalidad y acepta la idea de que este tiene la propiedad de estructurarse y organizarse a sí mismo (Autopoiesis), además siempre está en movimiento y encuentra su estabilidad por medio de la capacidad de adaptación y la búsqueda del equilibrio dinámico en situaciones de una reorganización permanente.

Esta visión dialéctico-sistémica sobre la sociedad y la naturaleza alberga conceptos claves para replantear la visión de la realidad desde la ciencia. Lo ambiental comienza a configurarse como un elemento integrador entre la sociedad y la naturaleza. Se comienza a enriquecer entonces el pensamiento ambiental y tras superar los modelos reduccionistas se generan nuevos espacios para la comprensión de la "realidad ambiental" a partir de las relaciones rizomáticas y la comprensión de la alteridad (3), que permite dimensionar correctamente la perspectiva ambiental.

La naturaleza con sus respectivos ecosistemas ha sido el soporte de las actividades humanas rurales y urbanas, aunque como afirma Angel (2003:213) la cultura es considerada como la plataforma adaptativa del hombre, la naturaleza es realmente la que le permite al hombre acercarse a un estado sedentario .

Después de la revolución industrial (siglo XVIII), el fenómeno urbano comienza a incrementarse, las industrias que albergan una gran concentración de personal se convierten en nuevos focos de crecimiento y desarrollo, definen nuevos límites entre lo urbano y lo rural, aunque no es que los nuevos ciudadanos –entendidos como habitante de la ciudad- se alejaron mucho de su antigua condición de campesinos –tomados como quienes habitan y trabajan en el campo- ahora las labores se desarrollan progresivamente con un alto grado de tecnificación en los procesos, este desarrollo se presenta como resultado de la evolución de la actividad y la cultura humana que ha impactado el ambiente convirtiéndose en foco de problemas ambientales inmanentes a su evolución y al uso indiscriminado que este ha hecho de la naturaleza. No obstante, se presenta una alteración en el equilibrio de las dinámicas de los ecosistemas ya que son transformados en entornos urbanos y rurales, en sistemas de producción económica, política y social.

QUESTIONAMIENTOS IMPORTANTES

La organización antrópica del espacio natural constituye el fundamento de la arquitectura urbana. Las primeras construcciones urbanas pueden mirarse como producto de la necesidad simbólica cultural, pero ante esta afirmación podría pensarse que ¿así como la urbe es producto de esa base simbólica, el campo no necesita constituir también el equivalente a un imaginario colectivo o a un mecanismo simbólico de concepción del mundo en la sociedad rural ?

La pregunta que puede convertirse en afirmación cobra importancia al hacer una retrospectiva en el pasado de Colombia, un país que siempre se ha destacado por ser eminentemente rural, pero que está lleno de conflictos por la ausencia de una identidad local, ya que nos hemos dedicado a retomar modelos externos que no tienen en cuenta ninguna de nuestras características que lo hacen singular frente a otros países.

En la actualidad se evidencia un caos sistémico en los territorios urbanos y rurales. Si bien es cierto que del adecuado ordenamiento y planificación de las ciudades depende nuestra sostenibilidad, el campo es el soporte natural que la ciudad aún posee y que merece también una ordenación, debe ser preservado y conservado, no relegado a un segundo plano. Los modelos de desarrollo a nivel global están sujetos a una relación de dominio y de crecimiento continuo, el hombre está inmerso en una plataforma tecnológica y de consumo (Morin. 1994), la problemática ambiental contemporánea evidencia la alteración del equilibrio inicial propia de los ecosistemas mundiales.

Más allá de la separación Cartesiana entre hombre y naturaleza, mente y cuerpo, ciudad y campo, las teorías económicas buscan la consolidación de un grado de producción de bienes de consumo de alta proporción y, a la vez, el crecimiento indefinido; la expansión geográfica continua y la explotación desenfrenada de los recursos naturales permite soportar la demanda del momento y del futuro. Sin embargo, no se debe mirar de forma escindida el campo de la ciudad ni siquiera para hablar del campo, pues aunque de cierta manera expresen dualidades, se complementan y se van creando relaciones de interdependencia entre sí. La industrialización de la producción de bienes presenta ciertas características urbanas que impactan el territorio rural como los fenómenos de crecimiento inherentes a las ciudades. Así tenemos: la expansión, la marginación, la periferia, la descentralización y la conurbación (4), entre otros, son fenómenos que debido a factores de incremento de la población a su vez aumentan cada vez más.

Más que pensar en disminuir o controlar la población como sugieren algunos autores, es necesario replantear la construcción de la ciudad y, por ende, su crecimiento, racionalizando el uso del suelo urbanizable y aprovechar el suelo ya urbanizado.

NUESTRA REALIDAD: POSIBLES SOLUCIONES

Durante mucho tiempo se ha considerado a la naturaleza como recurso ilimitado y se han consolidado como imaginarios urbanos de desarrollo los aspectos económicos y materiales que se encuentran expresados en actividades como la industria. En contraposición se encuentran las concepciones acerca del insuficiente desarrollo alcanzado por el campo, representado en actividades como la agricultura, esto de acuerdo a los paradigmas establecidos por la modernidad.

La forma de ver el territorio rural desvirtúa las condiciones reales de este sistema; en ese afán por escindir la ciudad del campo el hombre se olvida que ambos subsisten a través de una dinámica conformada por las diferentes redes ecosistémicas en interacción con las tensiones generadas por los diferentes agentes del sistema. Forero en Carlos Salgado (2002): El enfoque sistémico intenta captar la complejidad del sistema sin establecer de antemano relaciones de casualidad o presuponer explicaciones teóricas de los fenómenos observados, y centra la atención en el análisis de la unidad de producción y las relaciones que establece.

Los territorios rurales son sistemas ambientales y de la misma forma deben verse como sistemas complejos, Salgado cita a Chiriboga (1998) quien hace una crítica cuando se reducen a factores económicos los niveles aceptables de producción y productividad al bienestar de la población rural. La complejidad inherente al desarrollo rural tiene en cuenta diversos estadios de estudio por ejemplo: las unidades productivas y los ámbitos locales, regionales, nacionales y hasta internacionales. Este tipo de desarrollo requiere, como sugiere Salgado (2004), una revisión de las unidades de producción, la naturaleza y el funcionamiento del aparato productivo, y la lógica de la acumulación y ,como agrega, sin descuidar la política sectorial y el diseño de proyectos.

Este desarrollo conceptual se hace en medio de un pensamiento de inclusión entendiendo las tendencias de globalización –donde se toma como punto de partida la realidad- y se tienen en cuenta los actores y las estructuras sociales (5). Chiriboga (1998) en Salgado(2004) propone cuatro campos de acción:

1. La modernización de las economías, basada en un crecimiento económico que tenga como pilares los cambios tecnológicos actuales.
2. La modernización democrática e incluyente (6).
3. Creación de condiciones de gobernabilidad.

4. Inclusión de los campesinos como productores asociados, con posibilidades de empleo en actividades propias de los enlaces productivos.

La condensación de estas concepciones se muestra como una visión abocada al Desarrollo Rural Integrado que tanto se ha deseado tener, porque abarca el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia en el campo, la equidad de género y de edades, el fortalecimiento de los sistemas políticos locales, la creación de un mayor número de núcleos de acumulación para un mercado interno más sólido y diversificado, el desarrollo regional y local, la distribución más equilibrada de la población, la conservación de los recursos naturales, y el respeto por la diversidad cultural. Esta "nueva ruralidad" se muestra como la tendencia hacia un desarrollo rural sustentable, que puede ser desarrollada por medio de sistemas sostenibles de producción agraria.

De tal manera que así como se presentan cambios en las concepciones "ambientales urbanas", que dan paso a las nuevas teorías de complejidad y de sistemas, las concepciones "ambientales rurales" merecen también un cambio de paradigma para avanzar hacia un equilibrio y un bienestar de las comunidades que habitan y trabajan en dichos lugares. Aunque existen diversas y variadas posiciones sobre el manejo sostenible de los recursos (7) no todas apuntan hacia un desarrollo rural sustentable.

La organización del territorio rural requiere de un ordenamiento para su aprovechamiento y conservación, de la misma manera que lo ha necesitado el ordenamiento del territorio urbano.

Después de la promulgación en Colombia de la constitución 1991, se posibilita la definición de nuevas estructuras territoriales, además se define el ordenamiento del territorio y las herramientas para ejecutarlo, atendiendo a las recomendaciones de la Cumbre de Rio en 1992 en aras de la sostenibilidad. Con la creación del Ministerio de Medio Ambiente con la ley 99 de 1993, se establece por primera vez el ordenamiento ambiental del territorio, que debe tener en cuenta las siguientes premisas:

- Reconocer y proteger la biodiversidad.
- Manejo y aprovechamiento de los recursos naturales.
- La participación democrática.
- La intervención del estado en la racionalización de la economía.

Esta política ambiental cuantitativa ha privilegiado, ante todo, aquellos espacios que no han sufrido un fuerte deterioro de sus recursos naturales, dejando en el abandono áreas naturales que por su cercanía a los sitios más densamente poblados, resultan vitales para quienes las habitan o perciben beneficios de ellas, pero que son áreas complicadas de administrar, por un lado por el sinnúmero de problemas ambientales y sociales que generan y, por el otro, por los escasos recursos económicos con que cuentan las entidades encargadas de llevar adelante una adecuada gestión de los mismos.

En la última década en Colombia se han obtenido significativos logros en la conservación de la naturaleza. En el pasado y en este mismo campo se cometieron muchos errores al implementarse una política ambiental poco realista, pues dicha política fue más cuantitativa que cualitativa (8), no obstante se están cambiando dichas concepciones por unas más concretas y adecuadas a las condiciones de nuestro territorio para llevar a cabo su desarrollo, teniendo siempre en cuenta su protección.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁNGEL, Augusto. 1995. La fragilidad ambiental de la cultura. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales IDEA. Universidad Nacional de Colombia.
- ÁNGEL MAYA, Augusto. La Diosa Némesis, Desarrollo sostenible o cambio cultural. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, 2003. Pág. 213
- CAPRA, Fritjof. 1999. La trama de la vida: una perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama.
- CARRIZOSA, Julio. 2003. Colombia, de lo imaginario a lo complejo. Bogotá: Instituto de Investigaciones Ambientales IDEA, Universidad Nacional de Colombia.
- FORERO, J. 2002. Sistemas de producción rurales en la región Andina colombiana Conciencias, IER- Universidad Javeriana, Bogotá.
- MARTINEZ – ALIER, J. 1992. De la Economía ecológica al ecologicismo popular. Icaria, Barcelona.
- MORIN, Edgar. 1994. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- NOGUERA, Ana Patricia. 2004. El reencantamiento del mundo. México – Manizales: Programa del Medio Ambiente para las Naciones Unidas PNUMA, Instituto de Investigaciones Ambientales IDEA. Universidad Nacional de Colombia.
- SALGADO, Carlos. 2004. Estado del arte sobre desarrollo rural. En: MACHADO, Absalón. 2004. La Academia y el sector rural 3. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

NOTAS:

1. Que un sistema sea abierto significa que establece intercambios permanentes con su ambiente, intercambios que determinan su equilibrio, esta es una característica propia de todos los sistemas vivos.
2. El primer gran paradigma que utiliza la ciencia es el racionalista mecanicista, propio de la modernidad, elaborado a partir de los trabajos de Newton, Galileo, Descartes, Bacon y otros pensadores a partir del siglo V a.C.
3. Ver Patricia Noguera (2004). El Reencantamiento del Mundo.
4. Concepto que define una extensa área urbana resultante de la unión de varios núcleos urbanos originalmente separados. El término fue acuñado en 1915 por el geógrafo escocés Patrick Geddes en su libro Ciudades en evolución.
5. Ver Carlos Salgado (2004). Estado del arte sobre desarrollo rural.
6. Para ampliar conceptos ver Carlos Salgado (2004:162). Estado del arte sobre desarrollo rural.
7. Palabra reemplazada en el ámbito ambiental por Patrimonio.
8. Ver Martínez - Alier (1992). De la Economía ecológica al ecologicismo popular.

Close Window